

dependientes, pudiesen comprender su verdadera significacion (1). No era esta falta de confianza del jefe principal de la plaza la mas á propósito para inspirar valor á los soldados que se hallaban bajo sus órdenes. Pero lo que llegó á difundir el desaliento en la poblacion, fué el saber que el obispo Bergosa, que habia alentado hasta entonces á los habitantes á la defensa con sus pastorales y prédicas, y que levantó, como queda dicho, un cuerpo de eclesiásticos, se habia puesto en salvo, saliendo de noche y ocultamente de la ciudad, con su familia y caudales. Desde el momento en que el referido prelado entendió que Morelos se dirigia á Oajaca, dispuso alejarse del peligro: hechos con toda prontitud y reserva sus preparativos, se pasó al convento de Santo Domingo; y cuando la poblacion estaba entregada al reposo propio de la noche, salió de la ciudad, tomando el camino de Tehuantepec para dirigirse á Tabasco, y por Veracruz marchar á Méjico, cuyo intento vió realizado. El temor se apoderó de todas las familias al tener noticia de la marcha del obispo, y las señoras buscaban en los conventos de monjas un asilo, juzgandò que en ellos estarían á

(1) Hé aquí cómo se expresaba en un papelito escrito por él mismo, y que dirigió al brigadier D. Ciriaco de Llano: «El dador de ésta va á saber de la salud del hermano Frasquito (alude sin duda al virey que se llamaba Francisco), pues Micaela se halla apurada y necesita sus auxilios.» — Gonzalez. La contestacion que le dió Rivas, comandante de Tepeaca, fué la siguiente: «Frasquito está bueno, y Micaela está bien auxiliada, pues va un buen facultativo.» — Rivas. Parece que aludia este último á la marcha del teniente coronel Don Luis del Aguila á Tehuacan. Bustamante, *Cuadro Histórico*, t. II, pág. 225. Copiado de los papeles de la Secretaría del vireinato.

salvo de los horrores de la guerra, en caso de que la ciudad fuese tomada á viva fuerza. Los comerciantes españoles avecindados en la poblacion, al ver el sobresalto que reinaba por todas partes, empezaron á dudar del éxito de la defensa, y ocultaban sus caudales y efectos de valor para salvarlos si la suerte de las armas les era funesta.

Acampado Morelos á tres leguas de Oajaca, intimó el 25 de Noviembre por la mañana la rendicion de la plaza en el término de tres horas. No habiendo recibido contestacion, se aproximó con su ejército á la ciudad, y tomó posiciones para emprender el ataque. Concertado el plan de asalto, Morelos dividió sus tropas en seis secciones: dos de ellas fueron destinadas á cortar la retirada de los defensores de la plaza por el camino de Guatemala; otra á custodiar los bagajes y cubrir la retaguardia; las tres restantes, una, á las órdenes de los mariscales Matamoros y D. Hermenegildo Galiana, debia acometer por la calle del Marquesado (1); la segunda, al mando de D. Ramon Sesma, atacar el fortin construido en la iglesia y convento de la Soledad que domina la poblacion; y la tercera, quedando con Morelos, formaba la reserva, para acudir á donde lo exigiesen las circunstancias durante el combate. Distribuidas de esta manera las fuerzas, Morelos esperó otras dos horas mas la contestacion del jefe que mandaba la plaza; pero viendo que ninguna se le daba, dió la señal de ataque. Eran las once de la mañana cuando se rompió el fuego

(1) Se llama así por el marquesado del valle de Oajaca, de la casa de Hernan Cortés, que fué el primero á quien se agració con este título.

de cañon sobre el fortin de la Soledad, dirigido por Don Manuel Teran con el acierto y tino de su acreditada pericia. La columna de D. Ramon Sesma, compuesta del regimiento de San Lorenzo, marchaba entretanto con impavidez hácia la posicion enemiga, aunque dando tiempo á que hiciese callar los fuegos de la batería realista para lanzarse al asalto. Morelos, en esos momentos, manifestó, lo mismo que en todas las acciones de guerra, aquel valor tranquilo, siempre igual, reposado, sin exaltacion, pero firme, que era su carácter. Colocado cerca de la batería desde la cual D. Manuel Teran batia el fortin, se puso á almorzar con la mayor quietud, escuchando pasar por encima de su cabeza y á sus lados las balas de cañon con que respondia el fortin combatido, pues siempre en las ocasiones mas comprometidas y de mayor peligro se despertaba su apetito. Como los proyectiles continuaban pasando, Morelos no hizo otra cosa que apartarse un poco; pero con la mayor calma y serenidad, sin la mas leve muestra de alteracion ninguna (1).

1812. A los pocos momentos de haber roto el
 Noviembre. fuego la batería dirigida por Teran, vino por tierra, de un cañonazo, el cobertizo del débil fortin, cuyo punto defendia Regules. D. Ramon Sesma, aprovechándose del estrago causado, avanzó con su columna sobre la posicion, y cubrió á sus soldados con la zanja que los realistas habian hecho al rededor del fortin, la cual, por la mala disposicion del que la dirigió, fué mas

(1) Así lo asegura D. Carlos María de Bustamante, y D. Lucas Alaman asienta que así se lo oyó decir al mismo D. Manuel Teran.

útil á los asaltantes que á los asaltados. Parapetados así los independientes, rompieron un fuego vivísimo y certero sobre sus contrarios. Los defensores del punto, sobrecogidos de terror, abandonaron en desórden sus posiciones, huyendo Regules á esconderse en el convento del Cármen. Sesma, con su columna, continuó el avance persiguiendo á los fugitivos. La ciudad se comunicaba con el fortin de la Soledad que acababa de ser tomado, por un puente levadizo, cuya defensa se le habia confiado al coronel Bonavía. Era un punto en que los independientes podian ser contenidos en su avance; pero Bonavía, olvidando su deber, lo abandonó cobardemente, quedando un sargento, que no levantó el puente para que los soldados que llegaban huyendo del fortin entrasen sin caer en poder de los que les perseguian. Esto dió lugar á que D. Manuel Teran, que iba casi mezclado con los fugitivos, se apoderase del puente y colocase en él un cañon, con cuyos disparos barrió la calle que tenia al frente. Mientras la columna de Sesma marchaba triunfante por ese lado de la ciudad, Matamoros y Galiana, penetrando por la calle del Marquesado, arrollaban cuanto se oponia á su paso. Dividiendo entonces sus fuerzas, Galiana se dirigió al convento de Santo Domingo, de construccion sólida, defendido por cuatrocientos hombres que se habian replegado á él, y Matamoros atacó el Cármen. La gente que defendia el primero de ambos templos se rindió despues de una ligera resistencia, mientras la que ocupaba el segundo se manifestaba mas resuelta á sostener la lucha, distinguiéndose por su decision algunos religiosos españoles de aquella órden que hacian fuego

desde las bóvedas, especialmente uno llamado Fray Félix, que era capitán del cuerpo de eclesiásticos levantado por el obispo. No se prolongó, sin embargo, mucho la defensa, pues atacando Matamoros con decisión el punto, se hizo dueño de él con pérdida de muy pocos de sus soldados. D. Manuel Teran, por su parte, conduciéndose con la bizarría que le distinguía, penetró hasta la plaza de la población, poniendo en dispersion á los grupos de fugitivos que, parapetados detrás de los pilares que adornan y sostienen los portales que hay en aquélla, hacían fuego, tratando de impedir el avance á los contrarios. D. Antonio Gonzalez Saravia, á cuyo cargo habia puesto el virey la defensa de la ciudad, trató, con la corta fuerza de caballería de paisanos armados, de hacer frente en varios puntos á las tropas independientes; pero puestos en dispersion los que la componían, se vió precisado, al verse solo, á ocultarse en una casa. El triunfo coronó

1812. á las tres horas de haber empezado el combate, las acertadas disposiciones militares de Morelos, «en términos», dice él mismo en sus declaraciones, «que á las dos de la tarde ya estaba en la plaza Mayor, y á las tres, comiendo en la casa de un europeo apellidado Gutierrez».

Entre los jefes independientes que se distinguieron en la toma de Oajaca, figura por la primera vez D. Manuel Félix Fernandez, cuyo nombre dejó mas tarde para llamarse Guadalupe Victoria, con el que fué conocido desde que lo adoptó. Era natural de Tamazula, en la provincia de Nueva Vizcaya, ó sea Durango, y estudiaba para abogado en el colegio de San Ildefonso, en Méjico, cuan-



DON GUADALUPE VICTORIA

1812

desde las bóvedas, especialmente uno llamado Fray Félix, que era capitán del cuerpo de eclesiásticos levantado por el obispo. No se prolongó, sin embargo, mucho la defensa, pues atacando Matamoros con decision el punto, se hizo dueño de él con pérdida de muy pocos de sus soldados. D. Manuel Teran, por su parte, conduciéndose con la bizarría que le distinguía, penetró hasta la plaza de la población, poniendo en dispersion á los grupos de fugitivos que parapetados detrás de los pilares que adornan y resguardan los portales que hay en aquélla, hacian fuego tratando de impedir el avance á los contrarios. D. Manuel Gonzalez Saravia, á cuyo cargo habia puesto el señor la defensa de la ciudad, trató, con la corta fuerza de una compañía de paisanos armados, de hacer frente en varios puntos á las tropas independientes; pero puestos en dispersion los que la componian, se vió precisado, al verse solo, á ocultarse en una casa. El triunfo coronó el día 12 de Noviembre de 1812. «En la noche», dice el mismo en sus declaraciones, «que á las diez de la tarde ya estaba en la plaza Mayor, y á las tres, comiendo en la casa de un europeo apellidado Gutierrez».

Entre los jefes independientes que se distinguieron en la toma de Oajaca, figura por la primera vez D. Manuel Félix Fernandez, cuyo nombre dejó mas tarde para llamarse Guadalupe Victoria, con el que fué conocido desde que lo adoptó. Era natural de Tamazula, en la provincia de Nueva Vizcaya, ó sea Durango, y estudiaba para abogado en el colegio de San Ildefonso, en Méjico, cuan-



DON GUADALUPE VICTORIA (FÉLIX FERNANDEZ)

CAUDILLO MEXICANO.

do estalló la revolucion. Entusiasta por la causa de la independencia, dejó sus estudios y se fué, en 1811, á alistarse en las banderas de ella. Anhelando, al dar el asalto á Oajaca, ser uno de los primeros que penetrasen en la ciudad, se arrojó á un foso para pasarlo á nado; pero siendo mas el fango que el agua, se vió atascado hasta la cintura, teniendo que hacer inauditos esfuerzos para ganar la opuesta orilla. D. Manuel Mier y Teran, que pasó por otro lado dirigiendo un cañon, al ver que no corria peligro y que se desesperaba de no poder llegar aprisa, le dejó malignamente en el atascadero, empezando desde esa época la rivalidad que existió en lo sucesivo entre los dos. Un pensamiento fantástico y con el cual creyó inmortalizarse, fué el que le condujo á dejar su nombre propio por el de Guadalupe Victoria: el de reunir en sí la idea de la religion que simbolizaban las tropas independientes en la Virgen de Guadalupe, y la del triunfo de la independencia por la palabra Victoria. Algo ligero y no desprovisto de alguna dosis de vanidad, se persuadia que con la adopcion del nuevo nombre inspiraria confianza y alcanzaria prestigio entre la gente que le seguia, y así se lo comunicó á D. Manuel Mier y Teran, considerando el pensamiento como una inspiracion feliz y como un gran golpe de política. Teran, que estaba dotado de un juicio profundo y de un talento claro, le contestó con seriedad burlona que le parecia sublime la idea, y que él mismo iba á adoptarla para sí, llamándose en adelante «Américo Triunfo» (1).

(1) Así se lo refirió el mismo D. Manuel Teran á D. Lucas Alaman, segun asegura éste en su *Historia de Méjico*.